

Jornada Mundial de la Paz

01 de Enero 2022



Oración inicial:

Comenzamos, invocando al Espíritu, pidiéndole que suscite en nosotros el amor a Dios y a los hermanos para soñar, luchar y trabajar como familia claretiana, en construir una paz duradera. Después de un momento de silencio, oramos con el P. Claret:

Señor y Padre mío

Que te conozca y te haga conocer.

Que te ame y te haga amar.

Que te sirva y te haga servir.

Que te alabe y te haga alabar por todas las criaturas.

Amén.

La **Jornada de la Paz**, establecida por el Papa Pablo VI en su mensaje de diciembre de 1967 y celebrada por primera vez en enero de 1968, se dio en el trasfondo de la guerra de Vietnam y el llamamiento a un alto el fuego en un conflicto que se prolongaba desde 1955. Como Pueblo de Dios estamos llamados a escuchar el grito de tantos hermanos, víctimas de distintas formas de violencias y a trabajar con audacia, por construir la paz. En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2022, el Papa Francisco identifica tres contextos de gran actualidad sobre los que **reflexionar y actuar**. **¿Cómo podemos construir hoy una paz duradera? «Educación, trabajo, diálogo entre generaciones: herramientas para construir una paz duradera».**

Palabra de Dios:

«¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!»

(Is 52,7).

El profeta Isaías espera la liberación de Judá del cautiverio babilónico cuando Babilonia fuera derrotada por el rey persa Ciro. Entonces los judíos podrían reconstruir su ciudad caída y restaurar el templo. Isaías pudo incluso ver a los portadores de la noticia de la libertad, corriendo por las laderas de las montañas de Judea. Cien años después de la época de Isaías, Naum usó esta misma imagen en una profecía sobre la inminente victoria de Judá sobre Asiria, "Mira, allá en los montes, los pies del que trae buenas nuevas" (Naum 1:15). Casi mil años después, San Pablo pudo exclamar: '¡Qué hermosos son los pies de los que traen buenas nuevas!' (Romanos 10:15).

Así como Judá celebró las buenas nuevas de liberación de sus enemigos en el Antiguo Testamento, también la sociedad actual, que está desgarrada por la guerra y la enemistad, debe disfrutar de una paz y un desarrollo duraderos.

Las Palabras del Papa Francisco

El mensaje del Santo Padre indica que hoy la paz está perturbada por guerras, conflictos, enfermedades, cambio climático, degradaciones ambientales, hambre, sed y modelos económicos individualistas.

No puede haber desarrollo sostenible sin paz y no puede haber paz sin desarrollo. Por tanto, al promover el desarrollo, se puede construir una paz duradera. La paz es un don y un fruto del trabajo humano. El Santo Padre propone tres caminos para construir una paz duradera.



Diálogo entre generaciones

Todo diálogo sincero requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida. Los grandes retos sociales y los procesos de construcción

de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria —los mayores— y los continuadores de la historia —los jóvenes—; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas», sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro, en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

La instrucción y la educación como motores de la paz

La pandemia de COVID-19 ha producido una crisis educativa sin precedentes. Más de mil millones de niños se han enfrentado a interrupciones en su educación. Cientos de millones de niños se han quedado atrás en oportunidades de desarrollo social y cognitivo. Por otro lado, hay una reducción significativa en la financiación de la educación. Los recursos financieros se invierten más en el ejército que en las escuelas.

La educación es obligatoria para el desarrollo y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura pacífica y no violenta, la ciudadanía global y la apreciación de la diversidad cultural (ODS 4.7). Para el desarrollo tiene que haber un diálogo entre la cultura popular, la cultura universitaria, la cultura juvenil, la cultura artística, la cultura tecnológica, la cultura económica, la cultura familiar y la cultura mediática. Este diálogo puede ser posible gracias a la enseñanza y la educación.

Promover y asegurar el trabajo construye la paz

La pandemia de Covid-19 ha afectado negativamente al mercado laboral. Millones de actividades económicas y productivas han fracasado. Las condiciones de los trabajadores migrantes y de corta duración son devastadoras. La protección social para los trabajadores está disponible solo para un tercio de la población activa. La única respuesta a esto es una expansión de las oportunidades de empleo digno. Es más urgente que nunca promover, en todo el mundo, condiciones de trabajo dignas y dignas, orientadas al bien común y a la salvaguarda de la creación. El trabajo, de hecho, es la base para construir una sociedad justa y pacífica.

(cf. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20211208-messaggio-55giornatamondiale-pace2022.html>)

Las Palabras del Padre Claret



San Antonio María Claret, apóstol de Jesús y su Reino, cuyo lema de su escudo episcopal era “Caritas Christi urget nos”, no fue un apóstol espiritualista. Él no piensa que el cristiano alienado, un marginado de la realidad temporal. El cristiano, a quien él predica la salvación eterna, debe ser también un hombre útil a sí mismo y a la sociedad.

En sus 20 últimos años de vida, el P. Claret pone en marcha una serie de iniciativas destinadas a hacer posible un mundo distinto. Claret, en su acción pastoral, no se limitaba sólo a planes y a obras de misericordia, sino que pronto comenzó a estructurar un proyecto económico y social de largo alcance. Bajo el título “Males que se han de corregir”, pone una serie de empresas e instituciones, de campañas y de actividades, que podrían conjuntamente resultar eficaces para cambiar en plazo no lejano toda la fisonomía moral de su querida diócesis de Cuba.

La educación

Claret comprendió que muchos de los males sociales de la Isla y de la sociedad provenían de la ignorancia. Por eso se puso a trabajar en el sector educacional con toda la energía de su celo y de su temperamento promoviendo agentes e instrumentos expertos en la educación. No tuvo que luchar solamente contra el error y la ignorancia, la falta de educación existente en la Isla. Tuvo que enfrentarse al ambiente que respiraban la clase dirigente y los Gobernadores de la Isla: entorpecer todo lo posible cualquier intento de educar al pueblo. Puso todo su empeño para que se fomentasen en la Isla la instrucción y la cultura. Ya es significativo que se propusiese imitar a un Obispo Misionero que tanto trabajó por la superación cultural de los indígenas: Fray Bartolomé de las Casas. Habla, promueve, orienta la educación primaria de los niños y niñas de la Isla. Sus programas son completos, y abarcan la educación integral del hombre. Insiste en que en cada ciudad tiene que haber un maestro y una buena maestra, que a ser posible fuera su esposa. Pide al Gobierno de Madrid que mande religiosos que se hagan cargo de la enseñanza de la Isla y gracias a él se determina que tanto Jesuitas como Paúles compartan esta tarea. Y por último funda con la Madre París, el nuevo instituto de Religiosas de María Inmaculada, dedicadas a la enseñanza.

Cajas de Ahorro

Una de las columnas del proyecto del Arzobispo fueron las Cajas de Ahorro. Lo que actualmente es para nosotros una realidad normal, en su tiempo fue una novedad. Para financiar los trabajos y financiar a los pobres a invertir en la tierra y artes mecánicas implantó el sistema, iniciado en Inglaterra, de las Cajas de Ahorro. El plan era eminentemente social. Va directamente a ayudar a los pobres y necesitados (Aut. 569) y tenía como fin fomentar la agricultura y las artes mecánicas. Era muy grande la importancia que confería Claret a este medio de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y en general de las capas más humildes de la sociedad, y se comprometió a pagar todos los gastos ordinarios y extraordinarios para la fundación y buen funcionamiento de las Cajas de Ahorro. Claret demostró sin lugar a dudas que no perseguía fines lucrativos: «Y así las ganancias líquidas que proporcionan a las Cajas de Ahorros y las cantidades que ha puesto y ponga el Prelado se distribuirán a las viudas y pobres y a las doncellas honradas».

Reflexión

-Qué sentimientos provoca en nosotros, el llamado de Francisco para esta Jornada Mundial de la Paz.

-Inspirados como Claret por el Espíritu, herederos de su carisma, ¿Qué desafíos nos presenta como familia la construcción de una paz duradera atendiendo a los contextos y caminos propuestos? **¿Qué podemos hacer?**

A nivel personal:

Practicar el perdón en la vida diaria.

Rezar por la paz. Para nosotros, la oración es una herramienta poderosa para la paz.

Como Instituto:

Incrementar nuestra presencia misionera entre las personas que sufren conflictos.

Trabajar por la realización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Adoptar un enfoque basado en los Derechos Humanos para los proyectos de desarrollo.

Promover la Capacidad de Diálogo Intergeneracional, Interreligioso e Intercultural.

Promover el desarrollo de capacidades para la promoción de la paz, como la creación de redes, la promoción, el seguimiento y las evaluaciones para preparar a las mujeres para la paz. Porque con su experiencia de ser hermana, madre, compañera, etc., pueden comprender los sufrimientos, incluso de los enemigos.

Oración final:

Danos, Señor, aquella Paz extraña

que brota en plena lucha

como una flor de fuego;

que rompe en plena noche

como un canto escondido;

que llega en plena muerte

como el beso esperado.

Danos la Paz de los que andan siempre,

desnudos de ventajas,

vestidos por el viento

de una esperanza núbil.

Paz del pobre

que ya ha vencido el miedo.

Aquella Paz del libre

que se aferra a la vida.

La Paz que se comparte

en igualdad fraterna

como el agua y la Hostia

Mons. Pedro Casaldáliga.